

Murcia: Un mes... UNA peseta

Resto de España un trimestre 3 50 id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.-MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Año II

MURCIA.-Sábado 8 de Junio de 1907

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES

A PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GROS

DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Núm. 240

FRUTOS DESAGRADABLES

No han sido halagüeños en frutos para algunos murcianos los últimos hechos ocurridos en el Congreso...

No ha vencido Murcia en el Parlamento y no ha triunfado, principalmente, porque las causas defendidas son de las que se defienden contra gusto...

Ninguno de los políticos murcianos, por fatalidades incomprensibles, ha podido hasta ahora quedar a buena y respetable altura...

No porque ello sea de importancia suma a los murcianos nos preocupa esto. La mayoría, obrando cuerda y prudente...

«La Verdad» liberal

«La Verdad» prohibida

Nos engañamos ayer cuando, al replicar a un suelto de «La Verdad», dijimos que esta contestaría a nuestro artículo diciendo que era católica...

al decir esto no nos guía ningún interés «La Verdad» debe recobrar su calma, y con ella afirmar lo que antes afirmaba...

Pero es el caso que si se exceptúa a «Ismael», persona culta que debía escribir en un periódico que además de decirse fuera católico verdaderamente...

«La Verdad», que en sus buenos tiempos, cuando tuvo por director a un escritor de «El Motín», se llamaba católica y luego por un poco de tiempo siguió con la misma pètera...

Este mestizaje, que lo mismo en «La Verdad» que en «El Universo» se ha mostrado defendiendo a los conservadores...

Por ello hemos visto que «La Verdad», que tiene ó tuvo redactores empleados por los conservadores...

La constitución de una Cámara es una tarde perdida. A las tres en punto el vicepresidente interino Sr. Aparicio anuncia que se va a proceder a la constitución del Congreso...

«La Verdad» ha tenido siempre el privilegio de demostrar que es liberal y si no fuera por los artículos de «Ismael», con los cuales podremos no estar conformes...

«La Verdad» puede no ser conservadora, pero como ha defendido esta política —más nefasta que la liberal, según los periódicos ateos...

«La Verdad» puede no ser conservadora, pero como ha defendido esta política —más nefasta que la liberal, según los periódicos ateos...

«La Verdad» puede no ser conservadora, pero como ha defendido esta política —más nefasta que la liberal, según los periódicos ateos...

PLUMAZOS

El imperio de la justicia.

Que estamos en tiempos de la verdadera justicia, la de partido, es innegable. Maura, ese buen hombre que a veces se complace en demostrarnos su hombría de bien...

Lo ocurrido en Valencia, donde unos cuantos sibilos encaminados a excitar la graciosa cólera de los «después de Dios», duenos absolutos de cielo y tierra...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo. Maura ha obrado perfectamente al exteriorizar sus pensamientos justicieros...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

Y esto sería atentar contra lo que, en nuestra decencia agonizante, hemos respetado hasta aquí por entendimientos que debía serlo...

que son compatibles con la unidad de la Patria.

Al Sr. Azcárate le dedicó grandes elogios, considerándole postergado con ocupar la cuarta vice-presidencia, por la especialísima condición de estos puertos políticos...

Y después de solicitar nuevamente la benevolencia de todos acabó un discurso, que fue acogido con grandes aplausos de la mayoría.

El Sr. Dato ha estado como siempre, prudente, comedido y sincero.

Cuando se suspendió la sesión para proceder al nombramiento de Comisiones eran las cinco y media. Ha empleado, por tanto, el Congreso en constituirse dos horas y media.

RAFAEL MAROTO

7-6-1907.

Nuestros Colaboradores

DE LITERATURA

Sobre unas opiniones

En el número correspondiente al próximo pasado jueves, aparece en este periódico y con el título que encabeza el presente, un artículo en el que se pretende criticar algunas de las opiniones emitidas por varios literatos murcianos a la pregunta hecha en el semanario «Murcia» acerca del porvenir del Modernismo.

No sabemos quién sea el autor del citado artículo toda vez que se escuda bajo la máscara del pseudónimo; y como no nos gusta medir nuestras armas con caballeros disfrazados, dejamos para ocasión más propicia —caso de que se presente— el entablar discusión acerca de la razón ó sinrazón que asiste al beligeró Zoilo, en cuestión; limitándonos por ahora á llamar la atención del articulista sobre omisiones lamentables padecidas al hablar de las respuestas dadas á la pregunta: ¿En qué terminará esto del Modernismo en Literatura?

Nada nos extraña que por insulsas, incoloras é insipidas no lleguen á nombrarse algunas de ellas, pero si nos llama la atención que otra muy sabrosa, muy exquisita, muy dulcisísima sea relegada á un olvido que ciertamente no merece.

Acaso no ha reparado bien Heliarte en la respuesta dada por el insigne cuanto melancolizado vate de los boulevares murcianos?

¡Oh, pio Heliarte, tu omisión es imperdonable!

Pues qué, ¿no te parece digno de que tú desentrañes y comentes con la gracia y atildamiento puestos en el precitado artículo de que nos ocupamos, aquello para nosotros inescrutabile de: «lo estragado es el más alto grado de lo exquisito»?

¿O es que tu número es tan gárrulo que se amedrenta ante la erudición aplastante del raro ingenio murciano que desdén codearse literariamente con rapaces literarios como Galdós y Echeagaray?

¿O es que al escribir el artículo predicho no te movió otra causa que la pedantería, ni otro afán, que el prurito de exhibición natural en todo aquel que no teniendo méritos propios, apela á la censura de los que los poseen, para hacerse notar de los demás?

¿O es que tu artículo, más que á censurar las opiniones personalísimas—y ninguna opinión es censurable—tiene por único y exclusivo objeto zaherir y molestar á determinadas personas, que tal vez no te hayan causado daño alguno y á los que puedes profesar una antipatía ó un odio sistemáticos?

Carísimo Heliarte, lamentamos tu omisión; y el disgusto tan enorme que debieron causarte las repuestas que varios señores dieron á la pregunta hecha en «Murcia» sobre el porvenir del Modernismo, á juzgar por la crítica feroz y sangrienta al par que placida y melancólica, que de ellas hizo.

Con un sabrosísimo manjar que el culinario Frutos le diera, quizá no te quedarán ganas de seguir molestándonos con tus cosas de hipérbico del yo.

FELIX DEL PUERTO.

NOTAS

Tantas quejas hemos transmitido ya al alcalde, que éste, por no verse obligado á olvidar ninguna, las ha desatendido todas. No podía menos de ocurrir así. Nosotros sabemos que el alcalde era poco amigo de aguantar quejas y no nos extrañamos. El único que se suele extrañar de vez en cuando es él, que no puede resistir las censuras justas.

Hoy que tenemos necesidad de llamar su atención sobre otra cosa necesaria y razonable, no sabemos como decirle, para que no se disguste y la haga. Apelaríamos á mil circunloquios, utilizaríamos cien mil metáforas si no tuviésemos la duda de que quizás no los comprenda y tal vez llegue á enfadarse, enviando rectificaciones al periódico que «no es» (que conste) conservador.

Nuestra queja es fundada, perfectamente lógica lo que seguramente no será tan fundado ni tan lógico es que se atienda. Para ello, entre otros mil inconvenientes, hay el más arribado. ¿Cómo nos quejaremos al alcalde? De ninguna manera; siempre resultará contraproducente. Aconsejémosle, pues, que no persiga á los perros y que los deje morder á los transeúntes, que ahora todo lo más que puede ocurrir es que se bien é inoculen á unas cuantas personas.

Desde que se dilucida eso del feto del Río en el Ayuntamiento, las sesiones municipales han ganado en importancia. Antes nadie se preocupaba de lo que ocurría allí; mas ahora, desde que á algunos concejales se les puso en la cabeza sacar á la luz pública varios antecedentes del asunto, el gentío acude de un modo desparpante al Municipio, aprustándose para tributar una calorosa ovación á los que en tiempos pasados defendieron tan bien los intereses municipales.

Cada sesión que se verifica es un verdadero jubileo, en el cual se ven caras que gozan cuando hay mientes como púños y presienten que van á haber puños como mientes. El piquillo de las 90.000 pesetas—que es tan respetable como el de Teide—impresionó vivamente á la multitud, que razona cuerda y prudente el empleo que se puede dar á esa cantidad en beneficio de la población.

El día que se resolvió en favor ó en contra del Municipio quién es el que debe pagar el importe del peito, se sabrá cuál es la impresión verdadera del público.

El ingeniero jefe de Obras públicas, creemos que por nuestras denuncias, ha dicho—según leemos en un colega—que la instalación de tranvías no deja nada que desear, que se ajusta á la concesión; pero que no obstante, adolece de algunos defectos que «no son imputables á la empresa». ¿Adolece de algunos defectos que no son imputables á la compañía? ¿A quién serán imputables entonces? Meditemos.

CUENTO

EN BABILONIA

Cuando, empujado por el gentío, aturdido por el vodevilo, quebrantado del largo viaje, se vió en la estación, miró alrededor con una curiosidad ardiente, insaciable. ¡Babilonia! Diferente debía de ser allí hasta el aire que se respira, en el cual flotarian, de seguro, partículas de esencia embriagadora. Tan preocupado y absorto se quedó, que un mozo de la estación tuvo que darle un grito, llamándole á la realidad. Era preciso verificar el salvamento del equipaje, pensar en maletas, sacos y portamantas... Luis se asió, y diez minutos después robaba en fiacre, camino del hotel de primer orden.

Las luces y las sombras de la ciudad; esa grandeza misteriosa que adquieren las hiladas de edificios en las horas nocturnas; las masas imponentes de los jardines de arrogante arbolado, entrevistas á derecha é izquierda; el espejar del río, ancho y majestuoso bajo la espaciada diadema de sus regiones puentes, todo habló al alma de Luis, pero distinto lenguaje del que esperaba. Aquello no era la Babilonia diabólica de pérdida atractivo, la Babilonia «inquietante». Esta palabrita la tenía Luis clavada en el pensamiento. «¡Inquietante!» Los veintinueve años de Luis suspiraban por inquietudes, como los sesenta suspiran por la paz...

La picara suerte había querido que hasta entonces sólo pacíficos mares navegase aquel esquife nuevo ansioso de tormentas. Entre un abuelo precavido y severísimo y una madre de estrecho criterio y devotas costumbres, Luis en su rincón de provincia del Sur, vegetaba sanamente—¡es tan sano vege...